

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 348. Miércoles, 25 de Agosto. 5 qtos.

DUENDES EN CADIZ.

¿Quien es el que con alarman-
tes noticias sobre la opinion de las
provincias , altera la tranquilidad
interior de las almas , y derrama
en ellas este sinsabor , que la sola
idea de desunion y desconformidad
produce en los ciudadanos y perso-
nas de buena fe ? Ello es constan-
te que se propagan estas falsas alar-
mas , y no es menos cierto que las
provincias todas , interesadas en el
bien y en la union para salvarse
de la tiranía francesa , no han dado
al gobierno el menor motivo de des-
confianza. ¿Quien pues promueve es-
tas voces , que las desacreditan , y
nos angustian ? Es sin duda este
duende de todas las reformas , que

siempre, y en los mismos casos, tiene esas malas mañas de abultar, y fingir ruidos, presentar *fantasmas* de contradicciones, y menear *cadenas*, que amedrenten, para retraer á los incautos. Son tretas viejas, y muy conocidas las de esta clase de *espíritus*, que, como si se hubieran quedado en el ayre al modo que se decia de los *duendes*, creen que estan fuera de tiro, y que nada tienen que temer, por mas que se revuelva el mundo de los seres de carne y hueso, como los hombres. El caso está en asustarlos, y tenerlos continuamente sobresaltados, para que no den un paso adelante, sin temer caer en esas *cabernas*, que presagian sus *aullidos* espantosos, sus *gestos* alarmantes, y sus anuncios de nuevas cadenas, y nuevas hogueras. Al traves de estos sobresaltos y embelecos, se descubre bien la mano del hombre que los suplanta, y aparenta, y aun la mala intencion con que lo hace.

Hay *duendes* en Cádiz ; los hay, y los ve todo el que abra los ojos; pero no son sino *duendes*, *espíritus aereos*, que solo pueden hacer el coco á los niños y á los tontos. Estas *apariciones* de noticias, que no pueden venir ni vienen por el orden natural de las cosas; estas resistencias figuradas, que hacen creer que se nos viene toda la casa acuestas; estos peligros en la guerra, estos peligros en la paz, estos proyectos de los que no gustan de los otros proyectos; y estas combinaciones que se forman, como los meteoros, en la atmósfera, mas bien que en la tierra, y entre los hombres; todas estas figuritas de óptica, que se quieren asemejar á lo que existe ó puede existir, mal que le pese á la evidencia, y al conocimiento mas íntimo de los figurantes; todas estas inquietudes de los pueblos, que no son otra cosa, que las de algunos interesados en el desórden, que luego el *prisma* de la

mala fe, hace que parezcan multiplicadas y temibles en toda la extension de la península; [todas nos llevan à creer, que hay *duendes*, y que son *duëndadas* y travesuras insignificantes las que hacen. Se saben tambien las casas y sitios donde se aparecen á amedrentarnos, unas veces vestidos de fraylecitos, otras con casacones y pelucas, algunas de estudiantes con sus sotanas, y en todas las formas en que sabemos por tradicion que los han visto siempre los que los han visto.

Como son tan conocidos ya los sitios donde habitan estos *duendes*, que quieren dar á sus confabulaciones y movimientos fríbolos el caracter é importancia de grandes convulsiones é inquietudes de trascendencia; en oyendo un ruido fuera de tiempo y de sazon, una noticia, que no está absolutamente preparada por hechos, temores infundados, sospechas que hagan al pueblo español la injusticia de creer-

lo capaz de resistir su bien ; cavilaciones que no tienen mas origen que el mal espíritu de estos *duendes* , ó esperanzas de que volvamos otra vez á las ollas de antaño ; cualesquier cosa de estas , que se oiga , ya todos saben que son *duendes* que no tienen otras miras que asustar las gentes , y poner en consternacion la vecindad. El que los conoce (que por fortuna es ya la mayor parte de la sociedad) , los desprecia altamente , y duerme á pierna suelta al son de estas pasmarotas de recelos y de peligros. Ni aun son tan vivillos y traviesos , como los que describe el *sabio* autor del *Siglo Pitagórico* , que rompen los muebles , tiran pedradas , y maltratan alguna vez á los hombres ; estos miserables *duendecillos* no son bastante para romper siquiera la cabeza á quien haga algun uso de su razon. Son despreciables en todos sentidos , y solo un fatuo , que , semejante al débil y tímido conejillo , se sobre-

salta y atolondra del ruido leve de una oja, que mueve el viento, podría alterar su sosiego con estos maliciosos espantajos. Los *duendes*, lo repetimos, no son mas que *duendes*, y ya pasó el tiempo, en que la *nada* hacia mas ruido entre nosotros, que las cosas que verdaderamente existían. Ni aun hay que conjurarlos, como se hizo un dia con ellos, como si fueran diablos. Estas naturalezas *vacías* no son del resorte de la sociedad, y de los seres que no pueden obrar sobre lo que no tiene por donde asirse. Y aunque nuestros *duendes* políticos tienen carne y hueso, como nosotros; como andan siempre en el mundo de las *quimeras*, y viven de *absurdos*; que no son sino ilusiones, y vapores mal sanos; todo lo que hay que hacer, es extraer de la sociedad estos espíritus *aereos* por medio de máquinas pneumáticas de nueva invencion, que extraigan y trasplanten este ayre irrespirable, para que

rarefaciéndose así el que nos puede hacer respirar con *libertad*, no haya el miedo de que, multiplicándose estos *duendes* ó espíritus *aereos*, no aspiremos, ni respiremos mas que *ellos* por todas partes, y tengamos que ser *duendes*, aun los mismos que los despreciamos; volviendo la España de nuevo á ser el pais de las alimañas, y de los *seres fatuos* y de imaginacion, que sean sus verdaderos ciudadanos, y las leyes vuelvan tambien de nuevo á hablar de *duendes*, *bruxas* y *embelecicos*, como si mejor que un *código*, formaran un *poema*, ó un *cuento árabe*, que describiese el pais de las *quisicotas*, y de los encantamentos.



LA ABEJA

*A su fiel comentador el Procurador
general.*

D E C I M A.

La Abeja desconfiaba
De si siempre acertaria,
Que escribiendo cada dia,
Algo dificil lo hallaba.
Pero quando la impugnaba
Tan *fiel* el Procurador,
Dixo entónces : no , señor ;
Yo debo de escribir bien,
Pues este no dice , amén,
Sino al fraude y al error.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.